

Lucía Cantamutto y Paula Fainstein

DOI:10.4312/vh.27.1.153-172

Universidad Nacional del Sur

Marcadores conversacionales de acuerdo en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera¹

Palabras clave: marcadores discursivos, marcadores pragmáticos, español como lengua segunda y extranjera, variedades de español, interacción digital escrita

1 Introducción

De acuerdo con el último informe del Instituto Cervantes (Fernández Vitores, 2018), el español constituye no solo la segunda lengua materna del mundo, sino que también representa la segunda de comunicación internacional. Además, el mismo documento afirma que, junto con el inglés, el francés y el alemán, es uno de los idiomas más estudiados como lengua segunda o extranjera. Por otra parte, el español constituye «una de las lenguas con mayor cantidad de variantes idiomáticas y normas regionales y de grupo» (Rojas Mayer, 2000: 15), dada su estandarización policéntrica (Fontanella de Weinberg, 1990). En tal sentido, el estudiante de segundas lenguas debe desarrollar sus competencias pragmáticas y comunicativas de acuerdo con la variedad del español predominante en el intercambio.

En América del Sur y desde el MERCOSUR², se fomenta el intercambio lingüístico y cultural entre los países luso e hispanoparlantes, en especial, a través

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Variación pragmática y gestión interrelacional en la interacción verbal del español bonaerense: uso y percepciones», dirigido por la Dra. Elizabeth M. Rigatuso y subsidiado por la Secretaría General Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur. Además, se deriva de la beca postdoctoral del CONICET de la Dra. Lucía Cantamutto dirigida por la Dra. Elizabeth M. Rigatuso (UNS-CO-NICET-AAL) y codirigida por la Mg. Sandra Poliszuck (UNRN), y de la beca doctoral del CONICET de Paula Fainstein, dirigida por la Dra. Lorena de-Matteis (UNS-CO-NICET) y codirigida por la Dra. Marta Negrin (UNS).

2 MERCOSUR es la sigla con la que se conoce al Mercado Común del Sur que aglomera a varios países de América Latina (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y otros estados asociados).

de la movilidad profesional y académica³. En Argentina, la enseñanza de Español como Lengua Extranjera (ELE) tiene lugar tanto en instituciones públicas (principalmente, en universidades nacionales) como privadas (centros de idiomas y escuelas de español). Una de las mayores dificultades con que se enfrentan sus docentes es la obtención de material didáctico que les permita enseñar las diferentes o alguna variedad de español, ya que la inclusión de las variedades lingüísticas locales es relativamente escasa. Por tal motivo, y gracias al trabajo de los docentes de las universidades nacionales, en la actualidad se cuenta con manuales de idioma que contemplan las variedades lingüísticas argentinas y con un instrumento de certificación de validez internacional denominado CELU (*Certificado de español: Lengua y Uso*), que también atiende a las variedades vernáculas.

Entre los contenidos que se enseñan en la clase de idioma, los estudiantes de lenguas segundas y extranjeras se vinculan tanto con aspectos ligados a la gramática (sintaxis, principalmente) como con las cuestiones que, en la interfaz semántica, se asocian al nivel pragmático de la lengua y, en particular, a la cortesía (Garrido Rodríguez, 2005: 308). El conocimiento de la gramática de la lengua no garantiza, por sí solo, la capacidad de un hablante de desenvolverse de manera adecuada y/o exitosa en diferentes situaciones comunicativas. Un multilingüismo bien desarrollado requiere, entre otros factores, de la habilidad de usar fuentes variadas, como la pragmática y el conocimiento sociocultural (De Cock y Suñer, 2018: 201). En tal sentido, es necesario atender a aspectos que exceden lo *formal* en la medida que, si el error gramatical evidencia el grado de dominio de la lengua extranjera (*competencia lingüística*) del estudiante, el fallo pragmático (*competencia comunicativa*) lo puede «descalificar como persona» (Piatti, 2002: 359).

El significado particular de las expresiones tiene relevancia en relación con el contexto de uso. Su conocimiento favorece la adecuada interpretación del mensaje pues «no interesa en extremo la precisión en el significado de las palabras, ya que es el contexto el que define el sentido final del texto» (Rojas Mayer, 2000: 19). Así, los marcadores discursivos cobran interés dado que son «un medio de la lengua para facilitar la articulación entre lo dicho y el contexto» (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4079). Si bien todas las locuciones tienen una interpretación ajustada al contexto, Portolés Lázaro (2014: 204) indica que los marcadores se diferencian de otras clases de palabras porque su

3 Existe una creciente tendencia a la recepción de estudiantes extranjeros en Argentina como consecuencia de la política de internacionalización promovida por el Ministerio de Educación de la Nación (Thelier, 2005).

significado es de *procesamiento* (es decir, no es conceptual). El autor delimita este conjunto de unidades a partir de tres criterios más: son unidades invariables, no desempeñan papeles sintácticos y tampoco modifican las condiciones de verdad de un enunciado.

En los marcos de referencia para la enseñanza de lenguas extranjeras, como el *Marco Común Europeo de Referencia* (MCER, Europarat, 2003), los marcadores ocupan un lugar marginal dado que no son mencionados de manera explícita entre los elementos que deben ser enseñados, en coincidencia con lo que sucede en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (Ciarra Tejada, 2016: 25-26). En tal sentido, y como demostraremos en la sección siguiente, el escaso tratamiento que los marcadores venían recibiendo parece estar revirtiéndose (Holgado Lage, 2017: 28).

En este marco, nos interesa verificar la incidencia de la situación comunicativa y del contexto en la interpretación de algunos marcadores discursivos y, por tanto, la necesidad de trabajar en la clase de ELE con contextos reales para visualizar el espectro de significados (a veces contradictorios) que estos elementos tienen. En particular, abordamos un marcador interactivo –el *ok*– cuya polaridad, según factores lingüísticos y extralingüísticos, es tanto positiva (marcador de acuerdo) como negativa (expresión de enojo o desacuerdo). A través de la exposición del lugar que ocupan los marcadores discursivos en la enseñanza de segundas lenguas, atendemos a un fenómeno particular de gran relevancia en la interacción digital escrita (correos electrónicos, SMS y mensajería instantánea). Además, si bien resulta extraño detenernos en un préstamo del inglés en relación a la enseñanza de español, consideramos que, precisamente, al estar incorporado en el léxico hispánico (véase, por ejemplo, Holgado Lage, 2017: 195), como anglicismo, pareciera estar integrado tanto en su forma como su significado prototípico⁴.

El artículo se organiza del siguiente modo. En primer lugar, presentamos la metodología de recolección de los datos. Exponemos algunos antecedentes sobre los marcadores discursivos, en segundo lugar, tanto en relación a los diccionarios o repertorios como su presencia en libros de texto que se emplean en las aulas. En tercer lugar, mostramos los resultados obtenidos en torno al préstamo *ok* y su amplio espectro de significados en la comunidad de habla del español bonaerense. Por último, indicaremos posibles acercamientos a los marcadores en la clase de ELE y líneas de continuación de esta investigación.

4 Véase <https://en.oxforddictionaries.com/definition/ok> [consulta: mayo de 2019] y <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/ok> [consulta: mayo de 2019].

2 Metodología

Los datos corresponden al análisis cualitativo de veinte encuestas realizadas en una escuela de gestión privada en Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina). En ellas, se indagó sobre los significados del préstamo *ok*, de gran frecuencia en la interacción digital escrita (Cantamutto, 2018: 473), a través de una situación comunicativa particular en la que se solicitaba explicar el uso del marcador en una interacción por texto breve (SMS o mensajería instantánea). Por otro lado, para validar la información recabada y la posible variación entre hablantes de diferentes variedades del español, se realizaron 33 encuestas auxiliares en otros países de habla hispana (España y Colombia, principalmente) a través del envío del formulario por correo electrónico a dos centros universitarios para verificar variación intradialectal. Asimismo, se consultó a seis estudiantes universitarios de ELE provenientes de Alemania, Arabia Saudita, Brasil, Eslovaquia y Francia que realizaron un intercambio estudiantil en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Buenos Aires).

Los datos que nos interesan en este artículo son los relativos a la comunidad de habla del español bonaerense en Argentina. De este modo, si bien atenderemos en profundidad a un solo conjunto de datos, verificaremos, por un lado, lo que sucede en otros países de habla hispana en relación a este elemento para cotejar los resultados en relación a la variación inter e intralingüística. Por otro, lo confrontaremos con las respuestas de los estudiantes de ELE.

La técnica empleada, en Argentina, consistió en la realización de un trabajo práctico en una clase de lengua con estudiantes de educación secundaria de 15 y 16 años. Con el consentimiento de la institución y de los estudiantes, se dieron consignas relacionadas con la desambiguación de significados léxicos en SMS reales (véase Cantamutto, 2015) y en relación al uso de *ok*. En este artículo, centraremos la atención en este último apartado:

1. ¿Qué entendemos por *ok*? Revisen sus SMS/Whatsapp y expliquen: a) para qué se usa el *ok* y b) qué significa.
2. ¿Cómo interpretan un *ok* como respuesta? Imaginen que Paul, un estudiante de Francia, acaba de llegar de intercambio a la escuela. A los pocos días, les escribe un *inbox* solicitando ayuda para interpretar el mensaje con que le respondió la dueña de la residencia en la que se está alojando:

Paul: Buenos días. Quería saber a qué hora puedo encontrarme con usted para pagarle mi alquiler.

Sra. Ana: Ok

Elaboren un texto (respuesta al *inbox*) para explicar a Paul los usos y significados de *ok* en Argentina.

3 Antecedentes sobre los marcadores discursivos

Dentro de la macrocategoría de partículas discursivas, los marcadores conversacionales se corresponden con una subcategoría dentro de los marcadores discursivos (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999). Tal como su nombre lo indica, los marcadores conversacionales son propios de la interacción (oral) y se caracterizan por tener una doble función: informativa (transaccional) e interactiva (interaccional). En la interacción digital escrita, los rasgos de la conversación presencial se imprimen en los intercambios escritos y emergen muchas características de su inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher, 2007), entre ellos, la presencia de una gran cantidad de marcadores conversacionales. Así, por ejemplo, en el corpus CoDiCE (Cantamutto, Vela Delfa y Boisselier, 2015) hay una elevada presencia de marcadores como *dale*, *vale*, *bueno* (Cantamutto, 2018).

Los marcadores han ganado importancia en los recientes estudios en diferentes variedades lingüísticas y sobre la variación intralingüística que se verifica (García Negroni, 2014). Respecto a la interacción comercial del español bonaerense, Rigatuso (2015) aborda los usos y funciones de *dale* y Rigatuso (2018) estudia los marcadores interactivos (Calsamiglia-Blancafort y Tusón Valls, 2012: 239) y su variación pragmática regional entre Bahía Blanca y Santa Rosa (La Pampa, Argentina). Por último, en un reciente estudio (Rigatuso, 2019), compara los usos de los marcadores interactivos de acuerdo para el mismo dominio en tres modalidades discursivas: cara-a-cara, telefónica y digital.

Para finalizar, entre los diversos estudios que atendieron a los marcadores en el discurso digital, el principal antecedente –por su doble vertiente teórica y aplicada– es el libro de Ciarra-Tejada (2016). Este texto, en parte, se dedica al empleo de marcadores en la enseñanza de ELE en la interacción por correo electrónico, SMS y Whatsapp, y tras definir 35 marcadores del español, propone actividades didácticas. En su corpus de estudio, Ciarra-Tejada registra una sola ocurrencia de *ok*.

3.1 Diccionarios y repertorios

En lengua española, existe tradición sobre recopilaciones de estos fenómenos. A pesar de que no en todos los casos hay un tratamiento extendido de los marcadores según las diferentes variedades lingüísticas, sirven de insumo para los profesores de ELE. En tal sentido, merecen mención el *Diccionario de partículas* (Santos, 2003) y el *Diccionario de partículas discursivas del español* disponible en línea⁵ (Briz, Pons Bordería y Portolés, 2008). El primero recoge elementos propios de la lengua en uso cuya descripción no estaba en los diccionarios o gramáticas tradicionales. El segundo presenta dos ventajas para el profesor de ELE, por un lado, su accesibilidad (dado que se encuentra alojado en un sitio web) y, por otro, el modo en que se organizan las entradas. Además de la definición, se puede leer y escuchar un enunciado con un uso real de cada una de estas partículas. Cabe aclarar que es un diccionario de partículas de variedades de España, dado que está realizado, mayoritariamente, con base en corpus del español peninsular⁶. En este repertorio no se encuentra el marcador *ok*.

Por último, Holgado Lage (2017) se interesa, precisamente, por los marcadores discursivos en la enseñanza y aprendizaje de ELE. Esta obra contiene más de 700 marcadores ordenados alfabéticamente que indican el nivel de español requerido para su uso. Además de información morfológica, en cada entrada presenta una explicación sobre *uso y cultura* debajo de los ejemplos y ofrece información sobre el modo verbal, restricciones de uso, pronunciación particular y contextos apropiados de uso. De manera novedosa, Holgado Lage recoge la voz *ok* como propia del registro informal y oral, y cuya función es expresar acuerdo: «prácticamente igual que *vale*, con la diferencia de que *ok* se usa en países de Hispanoamérica con mucha asiduidad, no así en la zona peninsular» y cuyo significado es similar a «*Acepto, buena idea, bueno, de acuerdo, entendido, está bien, hecho, no hay problema, no se hable más, pase, sí quiero, trato hecho, vale, venga*» (Holgado Lage, 2017: 195, la cursiva es de la autora). Tal como planteamos inicialmente, estos significados primarios del préstamo *ok* no son los que se verifican en contextos interaccionales de la comunicación digital en la variedad del español bonaerense e, incluso, en contextos orales (Cantamutto, 2018).

3.2 Marcadores conversacionales en manuales de ELE

En cuanto a los materiales disponibles para el abordaje pedagógico de ELE, el análisis de algunos manuales de Argentina muestra un escaso tratamiento y

5 <http://www.dpde.es/> [consulta: mayo de 2019]

6 Véase http://www.dpde.es/#/intro/code_page_sect_2

reflexión sobre estos fenómenos. Los criterios de selección de los materiales pedagógicos fueron dos: por un lado, tuvimos en cuenta que las personas extranjeras que respondieron a nuestra encuesta asistieron a los cursos de ELE de la Universidad Nacional del Sur. Por lo tanto, para asegurarnos el análisis de los materiales pedagógicos con los que estas personas probablemente trabajaron durante su estadía en Argentina, analizamos los manuales más consultados por las profesoras de los cursos de ELE de esta institución. Por otro lado, y considerando el desarrollo de la interacción digital escrita de los últimos años, seleccionamos también manuales que hayan sido publicados durante la última década y abarcamos así los años 2009 hasta el 2017.

Tras la revisión de estos libros, encontramos tanto marcadores de acuerdo con un significado positivo como, en menor medida, con polaridad negativa. En ambos casos, el tratamiento específico está ausente y, por tanto, el estudiante de ELE carece de elementos para comprender (e inferir) estos matices contradictorios.

Por ejemplo, el manual *Maratón ELE* (de Souza Faria, Hojman y Stefanetti, 2017), diagramado para un curso intensivo de español de niveles inicial a intermedio, incluye –con pocas apariciones– los marcadores *bueno*, *dale*, y *ok*, siempre en diálogos informales orales o escritos y con polaridad positiva. Sin embargo, tal como sucede con muchos marcadores, su uso polisémico permite incorporar otras funciones. Como ejemplo ilustrativo de la introducción de la comunicación digital escrita en los manuales de ELE, incluimos la **figura 1**, que forma parte de la siguiente consigna: *¿Quién espera a quién y dónde? Para responder, leé los mensajes* (de Souza Faria, Hojman y Stefanetti, 2017: 27).

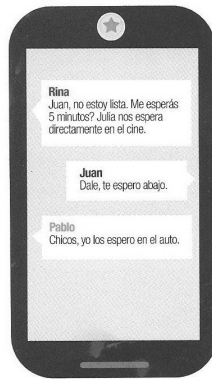


Figura 1. Fuente: de Souza Faria, Hojman y Stefanetti (2017: 27)

Si bien el marcador *bueno* es un *marcador de modalidad deóntica* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4162), que favorece la cooperación en el intercambio, también tiene funciones metadiscursivas. El siguiente diálogo lo ejemplifica (de Souza Faria *et al.*, 2017: 134, la cursiva es nuestra):

Juan: – Nooo, Carlos, es todo gratis.

Agustina: – *Bueno*, no te asombres tanto

En cuanto a los manuales *Horizonte ELE*, editados en la ciudad de Córdoba, de nivel inicial y preintermedio (Seguí, 2014; Valles y Gebauer, 2014), detectamos un número escaso de marcadores de acuerdo como *dale* y *bueno*. En ninguno de los dos manuales se reflexiona sobre estos elementos, a pesar de una aparición de *bueno* cuyo significado excede a la manifestación de acuerdo. En el ejemplo, dos personas conversan acerca de la basura (Seguí, 2014: 130, la cursiva es nuestra):

– Es comunitario, es nuestra parte más social ¿Será así?

– *Bueno*, ya estás profundizando demasiado

Por otra parte, *Macanudo* (Bravo y Malamud, 2011), un manual argentino destinado a estudiantes con nivel de acceso al español, tiene variados contextos, principalmente en los audios, de uso del marcador *bueno* y, en menor medida, *dale*. Asimismo, al final de cada unidad, este libro tiene cuadros con expresiones útiles. Solo una de las frases propuestas para «ponerse de acuerdo» incluye alguno de los marcadores que nos interesan: «*Bueno*, a las 2, entonces» (Bravo y Malamud, 2011: 101). En relación con la función de *bueno* como estructurador de la conversación (o *pivot interaccional*, siguiendo la denominación de Beach, 1993), el manual tiene un audio en el que se le pide una persona que describa su vivienda: «*Bueno*, cuéntenos, un poco, cómo viven y dónde viven» (Bravo y Malamud, 2011: 173, la cursiva es nuestra).

Por último, en *Macanudo*, otro audio incluye el marcador *dale* con matiz conclusivo. Aquí replicamos un extracto del diálogo (Bravo y Malamud, 2011: 179, la cursiva es nuestra):

– Dame con tu marido.

– Buenos días, primero, ¿no?

– *Dale*, dame con tu marido; rápido.

Por otra parte, en *Aula del Sur 1* (Corpas *et al.*, 2009) y *Aula del Sur 2* (Corpas *et al.*, 2010) encontramos los marcadores de acuerdo *bueno*, *dale* y *ok* aunque con una presencia reducida en relación a los otros libros de texto. En este caso, antes de

la primera unidad de ambos manuales, hay un dibujo que representa un aula de ELE con estudiantes y uno de ellos indaga *¿Qué significa “dale”?* (Corpas *et al.*, 2009: 8 y 2010: 8). Esta pregunta no encuentra respuesta explícita en los textos. Reproducimos el siguiente diálogo, en el que también se presentan otros marcadores de nuestro interés (Corpas *et al.*, 2010: 34, las cursivas son nuestras):

- *Bueno*, me voy...
- *Ok*, nos llamamos, ¿no?
- Sí, *dale*, te llamo [...]

Como se observa, se presentan al estudiante contextos que recuperan otros matices de la expresión *bueno*, como rectificativo o autocorrectivo (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4165), similar a lo que se recupera en este ejemplo de Corpas *et al.* (2009: 112, la cursiva es nuestra):

- ¿Vamos al “Capricho de Bombay”? ¿Te gusta la comida india?
- *Bueno*, no sé... [...]

En cuanto al uso de estos marcadores en su polaridad negativa (señalada por Martín Zorraquino y Portolés-Lázaro, 1999: 4166), encontramos un ejemplo en *Macanudo*. En el siguiente fragmento (Bravo y Malamud, 2011:172, la cursiva es nuestra), a partir de lo que se infiere en el intercambio, *bueno* no funciona como marcador de acuerdo:

- Me gusta mucho charlar con vos.
- Yo también me siento muy cómoda cuando estamos juntos...
- *Quiero* preguntarte una cosa, Florencia.
- ¿*Qué* cosa?
- Eh... ¿Tenés un cigarrillo?
- ¿Eso querés preguntarme?
- Este...Sí.
- *Bueno*, sí, tomá...

Para indexar adecuadamente la función del marcador *bueno*, el estudiante debe contextualizarlo e inferir que, para Florencia, la pregunta se constituye como acto de habla despreferido dado que no coincide con sus expectativas. Sin embargo, y a pesar de presentarse un ejemplo que ilustra este uso menos frecuente de *bueno*, en el manual no se da información sobre esta posibilidad.

Hasta aquí hemos presentado la complejidad de los marcadores conversacionales de acuerdo que, en su tratamiento en los materiales de ELE de Argentina, no son abordados atendiendo a su polifuncionalidad y polisemia, así como tampoco a las claves de contextualización requeridas para ajustar su significado en relación con el contexto en el que se inscribe.

4 Análisis de las encuestas

El uso frecuente del *ok* en la interacción digital escrita se registra en diferentes variedades de español y, de hecho, tan extendido está su uso que es una de las formas prioritarias que ofrece *Google* en sus respuestas inteligentes (Cantamutto, 2019). En la actualidad, el sistema de opciones que los usuarios tienen disponible incluye, además de las expresiones lingüísticas que puedan escribir y/o elegir entre las brindadas automáticamente por cada aplicación, un número creciente de elementos multimodales que permiten negociar el (des) acuerdo como, por ejemplo, el *emoji* del pulgar hacia arriba (Sampietro, 2016) o GIF y memes con similar significado (Rigatuso, 2019).

En español bonaerense, diferentes marcadores conversacionales (*dale, listo, perfecto, bueno, ok*, entre otros) sirven para manifestar acuerdo casi en la totalidad de los contextos. Sin embargo, como miembros de la comunidad de habla y a partir de los datos recabados, podemos afirmar que algunos de estos elementos pueden presentar polaridad negativa. Este es el caso del préstamo *ok* que desarrollamos a continuación y que ha sido previamente atendido en Cantamutto (2012, 2018).

Este acortamiento lexicalizado extendió su uso en las comunidades hispanohablantes hasta perder su carácter extranjero. A pesar de competir con formas propias del español bonaerense, el *ok* es un elemento efectivo para manifestar acuerdo y acuse de recibo de forma breve y clara aunque su uso no está exento de variación y así lo demuestran los datos de las encuestas realizadas.

En términos generales, los adolescentes que respondieron al estudio han señalado que el *ok* se usa para manifestar, dentro de una gradación, (1) acuerdo, (2) recepción del mensaje y (3) desacuerdo. Al analizar las respuestas dadas por los encuestados, encontramos que presentan significados contradictorios de la partícula sin que eso les resulte llamativo o que requiera una explicación mayor.

- (a) Uso *ok* cuando me *enojo* y quiero que la otra persona se dé cuenta.
- (b) El *ok* lo uso cuando me piden algo o cuando me *enojo* y no quiero contestar.

- (c) Significa “*sí, está bien*” *ya sea irónico o no*.
- (d) Según a qué respondan el ok lo puedo interpretar como que *entendió* el SMS o que se *enojó* conmigo.
- (e) Un ok como respuesta se puede entender como respuesta de que *entendió* y otra veces como respuesta *cortante* de la conversación (como que no quiere seguir y responde con un “ok” “seco” que no hay muchas respuestas para eso).
- (f) El ok se utiliza cuando queremos demostrar que entendimos el mensaje o que vamos a hacer lo que se nos ordena. Significa de acuerdo. Se puede interpretar de manera positiva como que entendió lo que pusiste y otro puede ser de forma despectiva y sobradora.

Es decir, se reconocen en simultáneo la función del *ok* como marcador de acuerdo y desacuerdo y según cuál es el acto de habla en el que se inscriben, tal como se indica en (d), puede inferirse uno u otro significado. Las variables que utilizan los hablantes para indexar adecuadamente el significado del marcador son: el contexto interaccional, la edad del emisor del mensaje, el tipo de vínculo y los elementos expresivos que acompañen el mensaje.

- (a) Cuando uno es chico, piensa que el ok es una forma de expresar *enojo* o *pocas ganas de hablar* y cuando va creciendo se da cuenta que sirve para *confirmar algo* o para dar el okey y que *el receptor de este sepa que leíste* lo que le dijiste.
- (b) Dependiendo de la persona es la reacción: *entre los mayores es correcto escribir “ok”* entre los adolescentes usar la palabra a solas sin ningún emoticón o repetición de alguna palabra puede significar *enojo*.
- (c) El “ok” como respuesta se interpreta depende el contexto, es decir, con quien hablas y en qué situación. A veces el ok resulta muy *seco* para algunas personas como amigos, novia, etc.
- (d) Por ok entendemos un “está bien”. En mis SMS pude ver respuestas de mi mamá, ella me lo envía en el sentido de que está de acuerdo o que leyó el mensaje. *El ok como respuesta lo interpreto según quien me lo envía si me lo envía una amiga me sorprende ya que me da a entender que está enojada*. Y si me lo manda un familiar le doy significado de está bien.

Los adolescentes señalan que su empleo puede manifestar *enojo, ironía, ofensa* e, incluso, constituirse como una estrategia para demostrar que se está siendo

poco cooperativo o, en palabras de los encuestados, *cortante* o *seco*. Esta ambigüedad de la partícula se reduce ante la presencia de estrategias pragmáticas propias de la interacción digital escrita (uso de *emojis*, cambio de grafías, repetición de letras y/o consonantes) y, por lo tanto, la comunidad de habla establece una gradación que implica modificaciones sobre el modo de escribir el préstamo: entre un *ok* como acuse de recibo o enojo hasta formas expresivas como *okok*, *oka*, *okey*, *oki*.

Al confrontar las respuestas brindadas por los hablantes de español bonaerense con miembros de otras comunidades de habla hispana, encontramos que estos últimos también señalan que el *ok* implica *formalidad* o *seriedad* y, de modo marginal, también se lo interpreta como *borde*, incluso bajo las mismas variables que en el español bonaerense. Así lo menciona un joven de España: «Utilizo el “ok” como sinónimo de “vale” o “recibido”, aunque en la jerga juvenil contestar con un simple “ok” está ligado a poca simpatía». Este incipiente reconocimiento de una función contradictoria –en términos de procesamiento– de la partícula de acuerdo no aparece en su acepción en su lengua original.

La variedad de interpretaciones de este marcador también se evidencia en las respuestas de los estudiantes de intercambio. Mientras que algunos afirman que utilizan el *ok* para manifestar acuerdo, una persona respondió que lo usa para *confirmar algo*. Un estudiante expresó «Lo uso en una situación, cuando estoy satisfecho con el estado de los eventos o *no puedo hacer nada para cambiarlos*»⁷. En esta respuesta se infiere el valor negativo, ya que el acuerdo se vincula con la resignación.

Con relación a la situación ficticia planteada, los argentinos encuestados replican la información, aparentemente contradictoria, brindada en las preguntas previas. De este modo, se recoge lo que responderían a Paul y explicarían el *ok* ante la pregunta abierta de la siguiente manera:

- (a) Hola Paul! Lo que Ana quiso decirte es que estaba dispuesta a verte. En Argentina usamos *el ok para expresar afirmación o enojo*. Esto depende de lo que el emisor quiera expresar, dependiendo también del contexto, de la edad, las circunstancias o simplemente de la forma de hablar de cada persona. *Al principio te va a costar un poco entenderlo pero luego te va a resultar muy fácil, hasta lo vas a usar vos!!* espero que te vaya bien en la reunión con Ana. Saludos, Francisca

7 La respuesta original está en inglés. La traducción y la cursiva son nuestras.

- (b) Paul, un ok, en argentino, significa una *confirmación* de la otra persona, diciendo que leyó tu SMS. Entre adolescentes, normalmente, *puede significar pocas ganas de hablar*, o *enojo*, o también puede decir que la persona está *ocupada* y luego te hablará. Así que dependiendo del tema que hablar o el contexto, tenés que analizar que significa dicho ok. Suerte, cualquier cosa que podes hablar conmigo.
- (c) Paul paso a contarte que no tenés que alarmarte por la respuesta de la Sra. Ana. Los mayores utilizan la palabra ok en forma de afirmación así que lo que te está queriendo decir es que está bien que la quieras encontrar, ella ya te avisará horario y lugar. *Deberás alarmarte por un Ok cuando venga de parte de alguien de nuestra edad, ya que eso significaría que estás haciendo algo mal*. Saludos y espero que te haya servido la info.
- (d) Hola Paul, todo bien? Te escribo para explicarte los significados del okey u ok. En Argentina el *Okey se utiliza para demostrar que estás de acuerdo con algo o que leíste el mensaje. Muy diferente es un “ok” que puede significar desacuerdo, enojo, indignación en el caso de que por ejemplo sea de parte de un amigo, jefe o pareja*. Pero en el caso de que provenga de un familiar cercano es muy normal y es solo resultado de que no entienden del todo el funcionamiento de las nuevas tecnologías y solo quiere decir que han leído el mensaje.

Las respuestas anteriores son exponentes de lo relevado en las encuestas. Los hablantes de español bonaerense infieren que la respuesta de la Sra. Ana es una manifestación de acuerdo y acuse de recibo dado que, probablemente, se trate de una señora mayor y que, por tanto, no debería dotar de expresividad al marcador para evitar una lectura en clave de *enojo* o desacuerdo.

Las respuestas que brindaron los estudiantes de intercambio en relación a esta situación ficticia también muestran la polisemia del *ok*. Así, un estudiante respondió «El OK puede significar: espera un poco antes de que te conteste» y otro también hizo referencia al matiz temporal del marcador. Para él, la respuesta de la Sra. Ana significa «Entiendo tu problema y te voy a contactar más tarde con mi respuesta»⁸.

5 Palabras finales

Investigaciones realizadas sobre la interacción digital escrita (Cantamutto, 2012-2018) nos permiten afirmar que la puja entre las elecciones que buscan

8 La respuesta original está en inglés. La traducción es nuestra.

la *economía* (principalmente, de caracteres) y aquellas que buscan dotar de *expresividad* a un medio eminentemente textual se explica en la necesidad de los interactuantes para alcanzar sus metas comunicativas y, para ello, ser reconocidas por el interlocutor. Este principio, denominado *claridad* (Cantamutto, 2018), permite comprender algunas interacciones por textos breves que no pueden explicarse desde una perspectiva lingüística que atienda a fenómenos locales: el conjunto de estrategias pragmáticas que el hablante pone en práctica están supeditadas a metas comunicativas particulares.

En el artículo hemos realizado un análisis de los marcadores conversacionales que, en la manifestación de acuerdo, pueden aparecer en los manuales y libros de texto que se utilizan, en la enseñanza de ELE en Argentina. En esta revisión se comprobó que, por un lado, el marcador *bueno* pareciera ser el más frecuente a pesar de que, en el uso cotidiano, se registra la forma *dale* como la más usual entre jóvenes y, cada vez con mayor frecuencia, en otros grupos etarios (Rigatuso, 2015, 2018). Por otro, la polifuncionalidad y polisemia inherente a los marcadores conversacionales (descrita, incluso, por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999) implica la presentación de contextos comunicativos que den cuenta de todos los valores que un mismo elemento presenta en la comunidad de habla. Como se manifestó en la revisión de material didáctico de ELE, no existe un tratamiento contextualizado y exhaustivo de estos marcadores. En tal sentido, pareciera ser una temática sobre la que los docentes de ELE carecen de material, a pesar de la importancia de su tratamiento en profundidad.

En segundo lugar, este artículo abordó el marcador conversacional de acuerdo *ok* que, si bien es un préstamo del inglés, se encuentra extendido en toda la comunidad de habla tanto en sus usos orales como en la interacción digital escrita. Para el hablante no nativo de español, el *ok* puede resultar una partícula versátil a la hora de manifestar acuerdo y, por tanto, interpretar, positivamente, enunciados de hablantes nativos que lo contengan. Sin embargo, su doble polaridad requiere de reconocer los elementos contextuales que entran en juego para inferir su significado en cada intercambio.

Las encuestas realizadas en la comunidad de habla, así como los datos auxiliares provistos también por encuestas a miembros de otras comunidades y estudiantes de ELE, confirman nuestra conjetura en torno a la necesidad de abordar este préstamo en relación con, por un lado, los marcadores conversacionales del español y, por otro, en función de las estrategias pragmáticas de la interacción digital escrita. Asimismo, en futuras investigaciones, deberemos ahondar en la relación existente entre los marcadores y los elementos

multimodales presentes en el discurso digital y la variación existente en la interpretación de *emojis*, GIF y memes que pueden ocasionar conflictos comunicativos entre hablantes nativos y no nativos.

Por último, además de exponer algunas de las problemáticas emergentes en el aprendizaje de ELE por la complejidad de los marcadores conversacionales – en la interacción oral y escrita– y por la necesidad de contar con contextos y reflexiones sobre la dinámica de cada variedad lingüística en los manuales, con este artículo queremos dejar enunciado otro desafío que tiene el docente de lenguas extranjeras. Además de los elementos lingüísticos, en la interacción digital escrita se utiliza un repertorio (abierto) de elementos multimodales cuyo significado suele estar connotado y variar de una comunidad a otra. De este modo, así como el *ok* es una marca para manifestar desacuerdo, los hablantes del español bonaerense emplean diferentes *emojis* para manifestar acuerdo (tales como 🙌, 👍 e, incluso, 🙏). Dada la novedad de estos usos, y su carácter mutable, se sugiere trabajo con muestras de lengua reales del discurso digital así como recuperar usos prototípicos (y polémicos) de estrategias y recursos usados en este tipo de interacción en *memes*, placas de Facebook y otros discursos que circulan entre las redes que ayudan a evitar potenciales conflictos comunicativos de hablantes no-nativos.

Agradecimientos

A Antonela Dambrosio, a Cristina Vela Delfa y a Giovanna Carvajal Barrios por su colaboración en la recolección de los datos en Argentina, en España y en Colombia respectivamente.

Bibliografía

- Beach, W. (1993): «Transitional Regularities for casual ‘Okay’ Usages». *Journal of Pragmatics*, 19, 325-352.
- Bravo, M. J., Malamud E. (2011): *Macanudo. Nueva edición: español lengua extranjera desde el Río de la Plata*. 3a ed. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Briz, A., Pons, S., Portolés, J. (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es.
- Calsamiglia, H., Tusón, A. (2012): *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Cantamutto, L. (2012): *La comunicación por SMS en el habla adolescente del español bonaerense. Tesina de grado*. Bahía Blanca: UNS.

- Cantamutto, L. (2015): «Enseñanza de la lengua, comunicación por SMS y estilo electrónico: un modelo posible». *El toldo de Astier*, 6(10), 3-18.
- Cantamutto, L. (2018): *Estrategias pragmáticas de la comunicación por SMS en español bonaerense*. Tesis de doctorado. Bahía Blanca: UNS.
- Cantamutto, L. (2019): «Dale, vale u ok: la expresividad en las respuestas automáticas de correos electrónicos». Ponencia presentada en el Simposio “Sociolingüística”, Elisabeth Rigatuso, Yolanda Hipperdinger (coord.), *III Congreso de la Delegación Argentina De La ALFAL- VIII Jornadas Internacionales De Investigación En Filología Hispánica. Identidades Dinámicas Perspectivas Actuales Sobre Las Lenguas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Cantamutto, L., Vela Delfa, C., Boisselier, L. (2015): *CoDiCE: comunicación digital. Corpus del español*. Disponible en: codice.aplicacionesonline.com.ar
- Ciarra Tejada, A. (2016): *Marcadores discursivos conversacionales: análisis de su uso en corpus orales y aplicación didáctica en español como lengua extranjera*, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.
- Corpas, J., Garmendia, A., Soriano, C. (2010): *Aula del Sur 2*. Buenos Aires: Ediciones Voces del Sur.
- Corpas, J., García, E., Garmendia, A., Kosel, C., Soriano, C., Tonnelier, B. (2009): *Aula del Sur 1*. Buenos Aires: Ed. Voces del Sur.
- De Cock, B., Suñer, F. (2018): «The influence of conceptual differences on processing taboo metaphors in the foreign language». En: Andrea Pizarro Pedraza (ed.), *Linguistic Taboo Revisited. Novel Insights from Cognitive Perspectives*. Berlín/Boston: De Gruyter Mouton, 201-222
- De Souza Faria, J., Hojman, I., Stefanetti, E. (2017): *Maratón ELE. Curso intensivo de español para extranjeros*. Buenos Aires: Eudeba.
- Europarat (Ed) (2003): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Anaya.
- Fernández Vitores, D. (2018): *El español: una lengua viva. Informe 2018*. Departamento de Comunicación Digital del Instituto Cervantes: https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_201.pdf (30-10-2019).
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1990): «Generalización del voseo y la estandarización policéntrica del español bonaerense en el siglo XX». *Cuadernos del Sur*, 23(24), 35-49.

- Garrido Rodríguez, M. D. C. (2005): «Cortesía y actos de habla en la enseñanza de E / LE». *La Competencia Pragmática o la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera: Actas del XVI Congreso Internacional ASELE*. Oviedo: ASELE, 308- 317.
- García Negroni, M. M. (2014): *Marcadores del discurso: perspectiva y contrastes*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Holgado, A. (2017): *Diccionario de Marcadores Discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. New York: Peter Lang.
- Koch, P., Oesterreicher, W. (2007): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Editorial Gredos.
- Martín Zorraquino, M. A., Portolés Lázaro, J. (1999): «Los marcadores del discurso». En: Ignacio Bosque, Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 4051-4213.
- Piatti, G. (2002): «La cortesía: un contenido funcional para los programas de español como lengua extranjera». En: Diana Bravo (ed), *Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Programa EDICE, 355-368.
- Portolés Lázaro, J. (2014): «Gramática, semántica y discurso en el estudio de los marcadores». En: María Marta García Negroni (ed.), *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 203-233.
- Rigatuso, E. M. (2015, en prensa): «Estilo comunicativo en interacciones de servicio comerciales del español bonaerense: uso del marcador dale». En: Luisa Granato, Elisabeth Rigatuso (coord.), *El discurso en la interacción. VI Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca: EdiUns.
- Rigatuso, E. M. (2018): «En torno a fenómenos de variación pragmática regional en interacciones de servicio comerciales del español bonaerense. Los marcadores interactivos: a propósito de dale». En: Catalina Fuentes Rodríguez, María Elena Placencia (eds.), *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana, Volumen especial: Variación regional en uso de marcadores del discurso en español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Rigatuso, E. M. (2019): «“Hola dale buenísimo”. Marcadores discursivos en interacciones comerciales bonaerenses: variación pragmática y modalidades de servicio». En: Elisabeth Rigatuso, Yolanda Hipperdinger (coords.), *III Congreso de la Delegación Argentina De La ALFAL-VIII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica. Identidades Dinámicas Perspectivas Actuales sobre las Lenguas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- Rojas Mayer, E. M. (2000): «La variación léxico-semántica del español y la conveniencia de su contextualización en la enseñanza a extranjeros». En: *¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros: actas del XI Congreso Internacional ASELE*. Zaragoza: ASELE, 15-28.
- Sampietro, A. (2016): «Emoticonos y multimodalidad. El uso del pulgar hacia arriba en WhatsApp». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 69, 271-295.
- Santos, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española Ediciones.
- Seguí, V., Bierbrauer F. (coords.) (2014): *Horizonte ELE 1*. Córdoba: Editorial Facultad de Lenguas.
- Thelier, J. C. (2005): «Internacionalización de la Educación Superior en Argentina». En: Hans de Wit, Isabel Christina Jaramillo, Jocelyne Gacel-Avila, Jane Knight (eds.), *Educación Superior en América Latina. La dimensión internacional*. Bogotá: Banco Mundial, 215-243.
- Valles, V., Gebauer, V. y Bierbrauer, F. (coords.) (2014): *Horizonte ELE 2*. Córdoba: Editorial Facultad de Lenguas.

Lucía Cantamutto and Paula Fainstein

National University of the South

Conversational markers of agreement when teaching Spanish as a Foreign Language

Keywords: discursive markers, pragmatic markers, Spanish as a foreign language, varieties of Spanish, written digital interaction

For the acquisition and domain of the spectrum of functions that markers have, the ELE (Spanish initials for Spanish as a Foreign Language) student needs to encounter the different contexts where they operate. ELE textbooks usually address markers superficially, showing univocal lexical meaning, only attending to their oral dynamic and, generally, exemplifying just with the expression *bueno*. This paper analyses the dynamics of some conversational markers of agreement in written digital interactions in Argentinean Spanish, from the approaches of Interactional Sociolinguistics and Sociocultural Pragmatics. In addition, we integrate the contributions of the communicative model for foreign language teaching. Our objective is twofold. On the one hand, to demonstrate the incidence of the communicative situation in the interpretation of conversational markers of agreement, whose polarity, depending on linguistic and extralinguistic factors, is both positive (marker of agreement) and negative (anger expression). On the other hand, to focus on the loanword OK – with much use in the oral interactions of ELE students – and the nuances that it acquires in the written digital interactions. Through a qualitative analysis of 20 surveys conducted in Argentina, the results indicate the relevance of addressing different occurrence contexts to comprehend the complexity of the markers.

Lucía Cantamutto in Paula Fainstein

Nacionalna univerza Joga

Pogovorni označevalci strinjanja pri poučevanju španščine kot tujega jezika

Ključne besede: diskurzivni označevalci, pragmatični označevalci, španščina kot tuji jezik, različice španščine, pisno digitalno sporazumevanje

Da bi usvojil in obvladal razpon vlog označevalcev, se mora učenec španščine kot tujega jezika soočiti z različnimi konteksti njihove rabe. Priročniki in učbeniki za španščino kot tuji jezik jih navadno ne obravnavajo poglobljeno, temveč predstavijo zgolj enoznačne leksikalne pomene, se pri tem posvečajo izključno govorjeni dinamiki in jih običajno ponazorijo le z izrazom *bueno*. V prispevku se analizira dinamiko nekaterih pogovornih označevalcev strinjanja v pisnem digitalnem sporazumevanju v argentinski španščini, in sicer z vidika interakcijske sociolingvistike in sociokulturne pragmatike. Prav zato smo vključili tudi doprinos komunikacijskega modela za poučevanje tujih jezikov. Zasedujemo dva cilja: pokazati vpliv sporočanje situacije na interpretacijo pogovornih označevalcev strinjanja, ki lahko v skladu z jezikovnimi in zunajjezikovnimi dejavniki odražajo tako pozitivno (označevalec strinjanja) kot negativno (izraz jeze) polarnost; in se nato osredotočiti na sposojenko *ok* in vrednosti, ki jih lahko izraža v pisnem digitalnem sporazumevanju. Rezultati kvalitativne analize dvajsetih v Argentini izvedenih anket kažejo na pomembnost obravnave različnih kontekstov pojavljanja za razumevanje kompleksnosti označevalcev.